

Ludwig Wittgenstein: las fronteras del significado

Julio Horta

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM

...No es un nuevo mundo, sino un caos lo que crea en nosotros. ¡Palabras! ¡Simples palabras! ¡Qué terribles son! ¡Qué claras, qué límpidas y qué crueles! No se puede escapar a ellas. ¡Qué sutil magia hay en ellas! Parecen ser capaces de dar una forma plástica a las cosas informes y parecen tener una música propia tan dulce como la del violín o la del laúd. ¡Simples palabras! ¿Hay algo tan real como ellas?

Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*

Resumen

El presente ensayo busca dar cuenta de la siguiente cuestión: ¿cuál es la correspondencia entre el signo y la cosa que nombra? En realidad, aquello que resulta significativo se vincula estrechamente con el Ser, sin embargo, en este caso el sentido será una manifestación particular de una subjetividad propia; por ello, la relación determinante se circunscribe a la capacidad de representación, en donde el significado se conecta con el sentido sociocultural. Al respecto, en el presente trabajo se buscará dar cuenta de este problema a partir del enfoque analítico de Ludwig Wittgenstein, quien parte del método de investigación filosófica a través la lógica formal. En este primer periodo de desarrollo, su trabajo especulativo, que en principio lo lleva hacia la búsqueda de fundamentos lógicos para la matemática, lo encausa en dirección al estudio de la naturaleza de la representación. Posteriormente, y como delimitación necesaria de este ensayo, se expondrá la confrontación —más no necesariamente contradicción— de sus planteamientos a la luz del propio Wittgenstein, quien, en un segundo periodo reflexivo vertido en su obra posterior, se ve obligado a discutir desde un punto de vista pragmático los temas lógico-filosóficos fundacionales en su quehacer especulativo.

Palabras clave: signo, representación, lenguaje, significado, sentido.

Abstract

This essay seeks to realize the following question: what is the correspondence between the sign and the thing that names? In reality, what is significant is closely linked with the being, however in this case the sense will be a particular manifestation of an own subjectivity; therefore the determinant relation is limited to the capacity of representation, where the meaning is connected with the socio-cultural sense. In this regard, this work seek realize this problem from the analytical approach of Ludwig Wittgenstein, who is based on the method of philosophical investigation through formal logic. In this first period of development, his speculative work, which in principle leads to the search for logical foundations for mathematics, practised it in direction to the study of the nature of the representation. Subsequently, and as necessary this test delimitation, will expose the confrontation —more not necessarily contradiction— of their approaches in the light of the own Wittgenstein who, in a second reflective period poured into his later work, is obliged to discuss the foundational in his speculative work logical-philosophical topics from a pragmatic point of view.

Key words: *sign, representation, language, signification, sense.*

Introducción

La pregunta sobre la definición del lenguaje implica, en algún punto de la reflexión, el problema acerca los límites del sentido. En realidad, cualquier sistema de signos evidencia, por un lado, una necesidad esencial del hombre (significar) y, por otro, designa ámbitos diversos dentro de una misma realidad cultural (representar).

En general, tanto el proceso de significación como el de representación se muestran como condiciones necesarias para la realización de un signo,¹ en el contexto de su existencia objetiva. Sin embargo, la suficiencia de esta porción de realidad significada reside en la determinación del

¹ A la manera de Cassirer, un signo es *significativo* en relación con el Ser y *representativo* en relación con la convención social para la que significa algo. Para ampliar la información al respecto consultar Ernst Cassirer, *Filosofía de las Formas Simbólicas*, segunda edición, México: FCE, 1998.

“sentido”, atribuido a la materialidad expresiva que da forma al signo mismo en el acto comunicativo.

Ciertamente la descomposición de estos elementos nos lleva a plantear la siguiente cuestión: ¿cuál es la correspondencia entre el signo y la cosa que nombra? En realidad, aquello que resulta significativo se vincula estrechamente con el Ser, sin embargo, en este caso el sentido será una manifestación particular de una subjetividad propia; por ello, la relación determinante se circunscribe a la capacidad de representación, en donde el significado se conecta con el sentido sociocultural.

No obstante, este esbozo nos regresa al punto inicial sobre el carácter problemático del lenguaje, pero nos arroja hacia una perspectiva más amplia: los límites de sentido ¿son determinantes sociales o bien cualidades propias del signo mismo? Desde el ámbito filosófico, se puede argumentar una respuesta posible retomando ciertas posturas polarizantes, pues el lenguaje, o bien es metafórico —a la manera de Nietzsche— o absolutamente metonímico —en relación con la esencia, a la manera de Leibniz—. Pero, aun desde estas perspectivas radicales, la cuestión no parece resuelta y las fronteras de los significados se tornan aún más confusas.

Al respecto, en el presente trabajo se buscará dar cuenta de este problema a partir del enfoque analítico de Ludwig Wittgenstein (1899-1951), quien parte del método de investigación filosófica a través la lógica formal. En este primer periodo de desarrollo, su trabajo especulativo, que en principio lo lleva hacia la búsqueda de fundamentos lógicos para la matemática, lo encausa en dirección al estudio de la naturaleza de la representación. En esta etapa, el análisis del lenguaje se efectúa, de acuerdo con los estudiosos en su obra, bajo la guía del criticismo kantiano acerca de los límites de la razón teórica.

Posteriormente, y como delimitación necesaria de este ensayo, se expondrá la confrontación —más no necesariamente contradicción— de sus planteamientos a la luz del propio Wittgenstein, quien, en un segundo periodo reflexivo vertido en su obra posterior, se ve obligado, por su propio devenir como filósofo y por las circunstancias particulares del periodo entre guerras y posguerras, a discutir los temas lógico-filosóficos fundacionales en su quehacer especulativo.

Tractatus: *el espacio lógico como límite*

En el *Tractatus lógico-filosófico*, dentro de la búsqueda por distinguir la naturaleza lógica de la representación, Wittgenstein desarrolla una tesis determinante acerca del significado: toda *oración significativa* debe tener, necesariamente, una estructura precisa y ésta corresponde con la *estructura lógica* de los hechos.

Así pues, si bien esta estructura se encuentra oculta tras el velo del lenguaje ordinario o coloquial, para Wittgenstein, lo cierto es que la lógica es la condición para toda representación con sentido, pues aunque una proposición lógica no “enuncia” nada acerca del mundo, en todo caso sus relaciones internas sí “muestran” algo: la forma lógica del lenguaje, que evidencia la lógica del mundo.

En efecto, la teoría wittgensteiniana de la “figura” delimita la noción de “forma lógica”, la cual se define como el rasgo general que cualquier figura tiene en común con la realidad que representa; por ello, se puede decir con certeza que la forma lógica se corresponde con la forma de la realidad misma. De manera que, una figura es un *hecho*,² como configuración —o bien, categoría— que consta de diversos elementos en conexiones posibles (o no), estas últimas dispuestas dentro de un espacio en el entramado lógico del mundo. De suerte que, sobre la configuración de la realidad, Wittgenstein establece: “1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas... 1.12 Pues la totalidad de los hechos determina lo que es el caso y también todo lo que no es... 1.13 Los hechos en el espacio lógico son el mundo... (y, por tanto)... 1.2 El mundo se divide en hechos”.³

Por consiguiente, con estas premisas se construye el espacio lógico como un ámbito en el cual los hechos se suceden dentro de un orden posible; luego entonces, la lógica señala los límites de la ocurrencia contingente de los hechos, en el entendido de que determina cuáles

² Resulta interesante resaltar la noción “hecho”, pues a finales del siglo XIX y principios del XX se utilizó como categoría lógico-positiva para explicar los acontecimientos que ocurrían en la realidad del mundo social. Así, es de notar que tanto la filosofía, como la lógica y la sociología recuperan este sentido del “hecho” como evidencia generalizante, diferente de los acontecimientos particulares.

³ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Lógico-Philosophicus*, tercera edición, tr. Luis M. Valdés, Madrid: Tecnos, 2007, pp. 107-108.

posibles configuraciones pueden darse —y éstas son precisamente las que se consideran como hechos, que son la totalidad del mundo—.

Por supuesto, la analítica de esta teoría se enfoca hacia el análisis del lenguaje, y con ello se delimita el objeto de estudio del *Tractatus*:

El libro quiere trazar un límite al pensar o, mejor dicho, no al pensar sino a la expresión de los pensamientos; porque, para trazar un límite al pensar, tendríamos que poder pensar ambos lados de ese límite (tendríamos que pensar lo que no puede pensarse). Por ello, el límite sólo podrá trazarse en el lenguaje y lo que está al otro lado del límite será, simplemente, un sinsentido.⁴

Ahora bien, para bosquejar los límites del sentido en el lenguaje y trazar su distancia frente al significado, resulta pertinente asistir a la siguiente delimitación acerca de las proposiciones: “3.3 Sólo las proposiciones tienen sentido; sólo en la trabazón de una proposición tiene significado un nombre”.⁵ En general, en el esquema lógico del *Tractatus*, una *proposición* es una figura lógica de los hechos cuyo rasgo distintivo es que sus elementos constituyentes son palabras. Asimismo, una oración es un *signo proposicional* y, en este sentido, la proposición se entiende como un signo proposicional pero proyectado hacia una situación posible en el espacio lógico (hecho).

En razón de esto, y retomando la cita anterior, las proposiciones, al representar una situación posible, comparten una forma lógica con la realidad que figuran y, por tanto, tienen “sentido”. Sin embargo, sus componentes, los *nombres*, sí tienen *significado*, pero sólo dentro del sentido de una proposición, es decir: como partes integrantes del signo proposicional, los nombres tienen referencia en cuanto que representan objetos, pero como estos últimos tienen forma por su relación con los demás objetos, entonces, la forma de los nombres está dispuesta en su relación con otros nombres en el sentido de una proposición.

Como consecuencia, el significado de un nombre está doblemente condicionado: por un lado, por la correspondencia del nombre con el objeto; por otro, por las conexiones entre nombres, las cuales reflejan los vínculos entre los objetos que representan. Por consiguiente, el significado, como

⁴ *Ibidem*, pp. 103.

⁵ *Ibidem*, pp. 132.

representación de objetos, no se muestra de manera aislada, sino en el marco dispuesto por el sentido de ciertas relaciones proposicionales que lo determinan, pues “3.142 Sólo los hechos pueden expresar un sentido, un agregado de nombres no puede hacerlo... (ya que)... 3.314 Una expresión sólo tiene significado en una proposición. Toda variable puede concebirse como variable proposicional (también los nombres variables)”.⁶

En realidad, dentro del significado, en donde “3.203 un nombre significa un objeto. El objeto es su significado (A es el mismo signo que A)”,⁷ se establece una relación directa con los objetos, y en virtud de esto, carece de sentido, pues no está mediado por algún contenido descriptivo acerca de una situación posible en el mundo.

Por su parte, las proposiciones, a diferencia de las tautologías (entendida como proposición lógica que es verdadera o falsa en todos los estados posibles), que no ofrecen información acerca del mundo, son descripciones (representaciones) de un posible hecho del mundo (en el espacio lógico), pues su contenido está siempre en acuerdo o desacuerdo con la realidad; así, pueden ser respectivamente falsas o verdaderas, pero no en todos sus estados posibles.

Sin embargo, las proposiciones lógicas ciertamente no dicen nada, pues no se refieren a los objetos del mundo propiamente, sino al espacio lógico en que pueden pensarse esos objetos. Esta distinción resulta importante porque, en sentido estricto, todas las proposiciones lógicas son tautologías desde el sistema lógico del que parten. En realidad, las proposiciones lógicas “muestran” —aunque me resulta más claro el término “evidencian”— la forma lógica de la representación del mundo, vertida y oculta en el lenguaje coloquial.

Luego entonces, la función de la lógica es, entre otras, la de distinguir las confusiones de significado presentes en el lenguaje. En esta dirección, para Wittgenstein, el “símbolo” es una proposición carente de sentido y el “signo” es lo que, en un símbolo, es perceptible a través de los sentidos. Así pues, en cuanto a las confusiones de significado:

3.321 Dos símbolos distintos pueden tener por tanto en común el signo (escrito, sonoro, etc.); significan entonces de modo y manera distintos...

⁶ *Ibidem*, pp. 127 y 135.

⁷ *Ibidem*, pp. 128.

(pues ciertamente)... 3.323 En el lenguaje ordinario ocurre muy a menudo que la misma palabra signifique de modo y manera distintos — que pertenezca a símbolos distintos— o que dos palabras que significan de modo y manera distintos se empleen en las proposiciones, mirado el asunto de forma superficial, de la misma manera.⁸

Finalmente, para reconocer el símbolo en el signo y determinar la confusión de significado, se debe fijar el análisis en el uso con sentido del símbolo; en otras palabras, un signo determina una forma lógica sólo si se le considera desde su empleo en la proposición lógica, pues fuera de este ámbito carece de significado. Por lo tanto, las fronteras del significado estarán delimitadas por un espacio lógico capaz de mostrar la ambigüedad del lenguaje y su contenido:

3.323 Para evitar estos errores tenemos que emplear un lenguaje de signos que los excluya no usando el mismo signo para símbolos distintos, ni usando de igual modo signos que tengan modos de significación distintos. Por tanto, un lenguaje de signos que esté regido por la gramática lógica, por la sintaxis lógica.⁹

El uso y el juego como límites del significado

En su trabajo posterior, *Investigaciones Filosóficas*, publicado después de su muerte, Wittgenstein cambia su tesis con respecto al significado dando lugar al “argumento del lenguaje privado”: las palabras de nuestro lenguaje sólo tienen significado en la medida en que existen criterios públicos y convencionales de aplicación.

Si en el *Tractatus* Wittgenstein consideró que las proposiciones eran poseedoras de sentido y el carácter descriptivo de éste determinaba el significado, en esta segunda etapa de su pensamiento encontraría al lenguaje como un fenómeno vital más complejo, que en el contexto de la vida humana tiene muchas funciones. En virtud de esto, plantearía que el *significado* de una oración es su *uso* en el lenguaje, con lo cual ya no se identificaba a la descripción como rasgo esencial de sentido.

⁸ *Ibidem*, pp. 136.

⁹ *Ibidem*, pp. 137.

Así pues, se reconoce el carácter experiencial en el proceso de aprendizaje del lenguaje, en donde la asociación entre objeto-palabra resulta crucial para el uso del significado en la expresión:

...encontramos una imagen precisa de la esencia del lenguaje humano. A saber: las palabras del lenguaje nombran objetos. Propositiones son asociaciones de tales denominaciones. En esta imagen del lenguaje encontramos la raíz de la idea: toda palabra tiene un significado. Este significado está coordinado a la palabra. Es el objeto del que responde la palabra.¹⁰

Con esto se da un giro radical a la idea del significado expuesto en el *Tractatus*: por un lado, se destaca la relación del signo con el objeto, estableciendo al lenguaje como portador de conocimiento del mundo; por otro, puesto que “toda palabra tiene un significado”, ya no reconoce solamente a las proposiciones lógicas (afirmaciones descriptivas) como poseedoras de sentido, sino todas las manifestaciones expresivas en general —de hecho, se reconoce la existencia de diversos tipos de proposiciones, de las cuales las afirmaciones descriptivas son sólo una clase—.

Si bien en este punto reivindica la posición del significado en su relación directa con el objeto, en realidad queda claro que ahora la cuestión no se resuelve desde la designación o nominación, pues ello supondría un regreso a la “teoría de la figura”. De ello resulta que el significado de una palabra no es el objeto, sino el uso social que se hace de ésta en el lenguaje. Por eso, “el significado de una palabra se conoce cuando se sabe aplicarla”.¹¹

Esto último supone un contexto como límite dentro de las aplicaciones del significado de una palabra; aunque se reconoce la existencia de leyes en los usos lingüales, en realidad la aplicación de signos en la expresión —la actualización o realización concreta de la lengua, en términos saussureanos— no sigue ninguna ley específica, pero sí una “atmósfera” que enmarca su significado: “Toda palabra que nos resulte familiar viene rodeada por una atmósfera, por un ‘patio’ de aplicaciones levemente insinuadas”.¹²

¹⁰ Ludwig Wittgenstein citado en Gerd Brand, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, tr. Jacobo Muñoz, Madrid: Alianza Editorial, 1981, pp. 116.

¹¹ *Ibidem*, pp. 119.

¹² Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, tr. Alfonso García, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1988, pp. 491.

Así, para Wittgenstein, las funciones significativas de una palabra no descansan en el objeto nombrado, pues hay en verdad términos cuya función no denomina objeto alguno (expresiones como “¡Fuera!” o “¡Hola!” carecen de objeto de referencia). El problema del significado y sus funciones se resuelve apelando al “lugar” y “uso” de la palabra en el lenguaje y, en consecuencia, la correspondencia nombre-objeto queda determinada por el sentido social (contexto) de aplicación, inherente a la condición misma del lenguaje.

En el proceso de comunicar algo, el uso no resulta del todo claro, pues no hay límites determinantes y de ahí que surja la necesidad de precisar los términos en la expresión misma. Ciertamente, para Wittgenstein, esto evidencia la costumbre social a decir “algo” que no es comunicación alguna; de donde se siguen *juegos del lenguaje* que buscan delinear el uso de las palabras:

¿Cómo le explicaríamos a alguien qué es un juego? Creo que le describiríamos juegos y podríamos añadir a la descripción: “esto y cosas similares se llaman juegos”. ¿Y acaso nosotros sabemos más? ¿Es acaso sólo a los demás a quienes no podemos decir exactamente qué es un juego? Pero esto no es ignorancia. No conocemos los límites porque no hay ninguno trazado. Como hemos dicho, podemos para una finalidad especial trazar un límite. ¿Hacemos utilizable ahora el concepto? ¡De ningún modo!¹³

Puesto que no hay límites en el significado, entonces, la distancia en la interpretación tiende hacia los polos de la incertidumbre. Sin embargo, en la comprensión comunicativa del otro se despliegan sistemas cerrados de entendimiento mutuo, que el autor llama “juegos lingüísticos”, los cuales pertenecen al juego del lenguaje ordinario del adulto.

Al respecto, Wittgenstein señala que “los juegos lingüísticos no son, sin embargo, fragmentos del todo del lenguaje, sino que los consideramos como sistemas cerrados de mutuo entendimiento. Es decir, son en el lenguaje”.¹⁴ En la convivencia social, estos juegos ayudan a la comprensión de la interpretación/representación del otro, a través de la superación de la verdad o falsedad, de la confusión oscura de los significados que en el uso se encuentran carentes de fronteras.

¹³ *Ibidem*, pp. 91.

¹⁴ Wittgenstein, citado en Brand, *op. cit.*, pp. 130.

No obstante, bien puede deducirse que el linde del significado está en el contexto sociocultural, pues en última instancia éste determina el espacio posible de los usos lingüales, debido a que, en palabras del autor: “Un signo que no es usado, cae, por irrelevante, fuera del contexto”.¹⁵ Finalmente, el significado, en este sentido, es algo que se encuentra implícito, encubierto; porque “el significado está en el fluir de los pensamientos y de la vida misma [...] La conversación, el uso y la interpretación de las palabras, fluye ahí, y sólo en el fluir de la palabra encuentra su significado”.¹⁶

A manera de conclusión

Por supuesto, el sentido problemático del lenguaje aún queda vigente en los horizontes de la especulación filosófica. De acuerdo con el filósofo Ricardo Guerra, el lenguaje sigue siendo un tema pendiente en la agenda del conocimiento del hombre, pues sus manifestaciones todavía están lejos de ser determinadas de manera definitiva.

Ciertamente, el trabajo de Ludwig Wittgenstein es un punto de referencia en el inacabado mosaico del análisis sobre aquel tema. Pero quizás en el desarrollo de sus planteamientos, con la distancia de la historia, se muestra el método que se esconde detrás: “Hay que empezar por el error y conducirlo a la verdad [...] esto es, hay que descubrir la fuente del error, pues de otra manera no nos sirve de nada oír la verdad. Ella no puede penetrar cuando otra cosa toma su lugar”.¹⁷

El cambio de perspectiva en sus trabajos, bajo la autocrítica del *Tractatus* como “metafísica injustificada”, quizás por efecto de la especulación, evidencia los problemas esenciales de la reflexión acerca del lenguaje: el carácter convencional del signo frente a la postura naturalista, el sentido práctico ante el esencialismo lógico...


En última instancia, las fronteras del lenguaje y la interpretación quedan lejos de resolverse, pero si el honor es para quien honor merece,

¹⁵ Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, pp. 293.

¹⁶ Wittgenstein, citado en Gerd Brand, *op. cit.*, pp. 126.

¹⁷ Ludwig Wittgenstein, *Comentarios sobre la Rama Dorada*, primera edición, tr. Javier Esquivel, México: UNAM, 1985, pp. 9

entonces, debe decirse que el camino se ha trazado. Por un lado, Wittgenstein llegó a la culminación de la pretensión racionalista de extender la lógica hacia todos los niveles del conocimiento (siendo el lenguaje quizás el más conflictivo); por otro, construyó los cimientos de un enfoque pragmático del lenguaje acerca del estudio del discurso como práctica social.

En todo caso, tal vez las palabras del propio Wittgenstein resulten más elocuentes para mostrar el camino labrado: “Para convencer a alguien de la verdad no basta constatarla, sino que es preciso encontrar el camino que conduce del error hacia la verdad [...] Una y otra vez tengo que sumergirme en las aguas de la duda”.¹⁸ 

¹⁸ *Ibidem*, pp. 9

Bibliografía

- Brand, Gerd, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein* (traducción de Jacobo Muñoz), primera impresión, colección Alianza Universidad, Madrid: Alianza Editorial, 1981.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de las Formas Simbólicas*, segunda edición, México: FCE, 1998.
- Tomasini Bassols, Alejandro, *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*, México: Grupo editorial Interlínea, 1995.
- Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus lógico-philosophicus* (traducción de Luis M. Valdés), tercera edición, colección Los esenciales de la Filosofía, Madrid: Tecnos, 2007.
- _____, *Investigaciones Filosóficas* (traducción de Alfonso García), segunda reimpresión, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1988.
- _____, *Comentarios sobre la Rama Dorada* (traducción de Javier Esquivel), primera edición, México: UNAM, 1985.